



Eterno presente

LOS PERSONAJES DE MISSANA SE ENFRENTAN A LA DISOLUCIÓN DE SUS VIDAS, PERO NO A SU REFORMULACIÓN. RETIENEN SOLO EL LADO CONFUSO Y VACÍO DE LA EXISTENCIA. SON SERES CONSCIENTES DE SU VULNERABILIDAD Y A LA VEZ INCAPACES DE TORCER EL CURSO DE LOS HECHOS.

Movimiento falso
Sergio Missana
Lom, Santiago

Sorprende esta novela de Sergio Missana. No es fácil aguantar más de 200 páginas con un narrador en tercera persona y una perspectiva monomóra y detallista, y que adoraría el lirismo el soliloquio y el monólogo, con lo cual consigue establecer una frialdad y distanciamiento que van desfilando, a más bien excluyendo, la profundidad de yo protagonista. Es como si se optara por un personaje, pero luego se le culturara con desesperación tal protagonismo. Además, está esa avidez del autor por captar cada elemento del entorno, como si fuera preciso registrarlos y a la vez impedir que se convirtieran en simbólos o en referentes de vaciamiento de yo. El espacio y sus habitantes van adquiriendo forma, pero se les inmoviliza.

Movimiento falso es un relato opaco en el cuál los protagonistas viven un drama independiente de lo hablado, o sea, aquello está ahí constantemente alrededor, pero las palabras parecen no nombrarlo, coyo s' una indiferencia radical, las animan. El lenguaje, de tal modo, se muestra multibrido en su condición expresiva. Los personajes se comunican de un modo tan precario como inútil. Pedro es un estudiante solitario que es captado por una compañera de universidad para investigar e, extraño autoexilio de su tío, el viejo Brown, el enigma, desde el comienzo del relato, está lejos. Pero Missana controla de modo exacto un devenir que se subvierte la trama hacia el despliegue de tiempo y la visibilización lenta y amarrallada de sus personajes. Situado en una suerte de presente eterno, tanto Pedro como Brown, sin evocación ni profundidad psicológica, interactúan y se relacionan a partir de silenciar el pasado. Claramente, la intersección de ambas existencias podría constituirse en el eje del relato. De hecho, Pedro va asimilando rasgos y gestos del viejo; sin embargo, también resulta capital su paralelismo, la casi certeza de que jamás van a encontrarse.

El típico del acoso, asediado al del conflicto íntimo, orienta el texto hacia un terreno de clara vinculación con las problemáticas en torno a la moral, finisecular. Los personajes de Missana se enfrentan a la disolución de sus vidas, pero no a su reformulación. Sin preguntar por el pasado ni por el futuro, retienen solo el lado confuso y vacío de la existencia. Son seres conscientes de su vulnerabilidad y a la vez incapaces de torcer el curso de los hechos. Vivir se transforma, nada más y nada menos, en sobrevivir, eliminando la posibilidad de autoafiliarse o molarse ante la pérdida de los objetivos (como el Houellebecq de *Campos minados*). Pedro sectoriza su existencia, la fragmenta y pierde de vista con ello cualquier causalidad o justificación. El viejo, aun cuando siempre es una incógnita mayor, también construye su

presente a partir de trazos muy débiles. Es tan fuerte la disolución de las causalidades, que el lector ingresa impreso la inutilidad de la pregunta que en principio guilló todo: ¿por qué están ambos allí? Y si siquiera al contextualizar el relato, la novela se afirma en tanto referencialidad. Simbólicamente, Pisagua ha resultado marcada tanto por el augeo salitrero como por la ciudadura. Escenario monumental, pero escenario al fin. No hay dimensión utópica ni reivindicativa. Sólo es un despojo, huellas de un imperio que no se sincroniza con el hoy, y que no genera estremecimientos ni repercusiones direchas. En términos de crisis de modernidad, Missana nos muestra a un sujeto escondido entre la realidad de la cultura y su historia personal. Es ésta una heroídad del fracaso, donde ambos personajes podrían ser el cable del otro, únicamente alcanzables en un sitio inaccesible a la literacidad de relato: es decir, relevando el libro, desde su desenlace al primer capítulo.

Los proyectos literarios de hoy constituyen, demasiadas veces, propuestas individuales débiles y poco atrevidas. Missana, en cambio, tiene una posición provocativa y defendible respecto a la novela que merece atención. Su mirada se ubica desde muy adentro del hastío, del espesor atomizado, pegajoso e inútil que envuelve a un par de seres negados a vislumbrar el futuro. Patricia Espinosa

Eterno presente [artículo] Patricia Espinosa

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eterno presente [artículo] Patricia Espinosa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)